

Palabras de Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
en la Conferencia Magistral dictada por Juan Somavía, Director General de
la Organización Internacional del Trabajo titulada
“Justicia social y trabajo decente: más necesario que nunca”
CEPAL, 18 de diciembre de 2008

Estimado y querido Juan Somavía, Director General de la Organización Internacional del Trabajo.

Autoridades que nos acompañan

Estimados representantes del cuerpo diplomático acreditado en Chile

Colegas y amigos

Deseo en primer lugar dar la más cordial bienvenida a la CEPAL a Juan Somavía Director General de la Organización Internacional del Trabajo OIT. Lo hago con la satisfacción y el cariño de quien recibe en su casa a un hermano mayor.

Y digo esto porque los orígenes de la OIT se remontan a la primera posguerra mundial. Establecida como parte del Tratado de Versalles en 1919.

La OIT fue, junto a la Sociedad de las Naciones, la primera antorcha de una convicción que maduraría definitivamente en 1945 con la creación de las Naciones Unidas, que sostenía que la justicia social es esencial para alcanzar una paz universal y permanente. Como lo reconocieron las altas partes contratantes en el Preámbulo de su Constitución, al crearla actuaron *“movidas por sentimientos de justicia y humanidad así como por el deseo de asegurar la paz permanente en el mundo”*. El resultado fue una organización tripartita, la única en su género con representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores en sus órganos ejecutivos.

Conocido es el inmenso aporte que esta Organización ha hecho a lo largo de su historia al reconocimiento y protección de los derechos de los trabajadores en el mundo.

No este el momento para extenderme en ello, pero para la CEPAL es un orgullo afianzar las lazos de amistad y cooperación con esta organización hermana.

Amigas y amigos

Esta mañana me correspondió dar a conocer el Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe correspondiente al año 2008. Y como era de esperar en el vemos marcados contrastes. Por una parte satisfacción por el sexenio de crecimiento, creación de empleo y disminución de la pobreza que hemos recorrido desde el 2002. Y por la otra una profunda preocupación por efectos que la crisis económica puede acarrear a nuestras economías.

Esta mañana señalamos que la región crecerá en el 2008 a un 4,6% completando un período de excepcional de crecimiento de seis años consecutivos.

Sentimos con pesar que es el final de un período excepcional con muy pocas similitudes en la historia económica de la región.

En efecto, entre 2003 y 2008 la región creció a una tasa promedio cercana al 5 % anual, que conlleva un crecimiento del PIB por habitante superior al 3% anual. Este crecimiento, fue acompañado por una mejora de los indicadores del mercado de trabajo – menor desempleo y empleos de mayor calidad – que permitieron en 2007, junto a un conjunto de políticas públicas, reducir la pobreza en la región a niveles de un 34,1% y un 12,6% indigencia. Aún más se espera que para este año 2008 la pobreza descienda a un 33,2 % aun cuando la indigencia pudiera aumentar a 12,9 %.¹

Junto con lo anterior, el quinquenio que va desde el 2002 al 2007 si bien no logró conseguir que América Latina se sacudiera el estigma de ser la región con la peor disparidad distributiva del mundo, arrojó algunas

¹ CEPAL, Panorama Social de América Latina 2008

señales positivas. Nueve países² presentaron una importante reducción de la brecha entre grupos extremos de la distribución, tanto por el aumento de la participación en los ingresos de los grupos más pobres como por la pérdida de participación de los hogares situados en la parte más alta de la escala de distribución. Seis países presentaron un estancamiento³. Y solo tres aumentaron sus brechas entre los grupos extremos de la escala de distribución⁴.

Asimismo, en la singularidad de este período, destaca el hecho de que la mayoría de los países de la región priorizaron en el diseño de sus políticas el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos, lo cual contribuyó a la generación de sendos superávits tanto en las cuentas externas como en las cuentas fiscales. A esto, sin embargo, no fue ajeno el muy favorable contexto externo que la región enfrentó en los últimos años.

Lamentablemente estos resultados, no se repetirán en el 2009. La tasa esperada de crecimiento para el próximo año será marcadamente inferior a la del período que finaliza. Incluso, bajo el supuesto –optimista que se verifique una gradual recuperación a partir de la segunda mitad del 2009 – esta llegará tan solo a un 2% para región.

Para completar el contraste con el período 2003-2008, la tasa de crecimiento proyectada para la región permite estimar un aumento de la tasa de desempleo regional, la que pasaría del 7,5% estimado para el 2008 a un nivel de entre 7,9% y 8,3%, dependiendo de la evolución de la participación laboral, en el contexto de un aumento de la informalidad.

Es muy claro, vivimos tiempos difíciles, pero en momentos como éste es cuando debemos mantener la calma y revisar las lecciones aprendidas de otras crisis. La primera es que las pérdidas que ocasionan las crisis no son recuperables en el nuevo ciclo. La próxima bonanza no asegura alcanzar, por sí misma, lo que perdimos en esta crisis. Veinte años nos hemos tomado para alcanzar los niveles de pobreza que la región exhibía antes de la crisis de 1980.

² CEPAL, Panorama Social de América Latina 2008, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela

³ Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Uruguay

⁴ Guatemala, Honduras y República Dominicana

Por ello, se requieren más esfuerzos de coordinación regional para evitar lo acontecido con la crisis de la deuda en los años ochenta y con la crisis asiática en los años noventa, cuando se aplicaron políticas de ajuste marcadas por una inequitativa distribución de costos y que castigaron el gasto social y la inversión en infraestructura, elevando la pobreza, afectando la igualdad de oportunidades, así como la productividad y la capacidad de crecimiento en el mediano plazo.

La historia económica nos muestra que en la Gran Crisis el proteccionismo y las políticas procíclicas o de ajuste automático profundizaron y alargaron la crisis, acentuando los costos sociales de la misma. Evitar pues el proteccionismo y reaccionar con políticas fiscales y monetarias activas es la gran lección. Tales fueron también las conclusiones de la reciente reunión del G-20 en Washington y cabe espera que se implementen efectivamente, incluyendo una pronta reactivación de las negociaciones en la Ronda Doha.

Amigas y amigos

Nos hemos reunido aquí para escuchar la Conferencia que Juan Somavia nos brindará titulada “Justicia social y trabajo decente: más necesario que nunca”.

Como ustedes saben, Juan ha desarrollado una larga carrera como diplomático al servicio de su país y como académico. Representante Permanente de Chile ante las Naciones Unidas, en Nueva York; Presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas; Representante de Chile en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y Presidente de dicho Consejo de Seguridad en abril de 1996 y octubre de 1997; Presidente del Comité Preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, son algunas de las responsabilidades que este brillante diplomático chileno ha desarrollado.

En marzo de 1998 es elegido noveno Director General de la Oficina Internacional del Trabajo convirtiéndose así en el primer Director de OIT proveniente de un país del hemisferio sur. Antes que Juan solo norteamericanos y europeos habían ocupado dicho cargo.

Antes de ofrecerle la palabra, quiero reiterarte mi admiración por tu notable gestión al mando de la OIT y felicitarte por haber sido reelegido el pasado 18 de noviembre para un tercer mandato al mando de la OIT.

Querido Juan estas en tu casa.